

MATRIMONIO



Los desposorios de la Virgen. 1504. Milán. RAFAEL

como él. Cada cual, cada sexo, aporta sus propios valores a las tareas que desempeñan en la sociedad.

Pero si bien estas diferencias de por sí enriquecen a la humanidad y a la Iglesia, ellas han sido puestas en el hombre por Dios, fundamentalmente para que, cuando el varón y la mujer llegan a la madurez, puedan vivir unidos durante toda su vida, complementándose en amor y tareas. Pero sobre todo para la maravillosa obra de tener hijos, es decir, ser colaboradores de Dios en el gran don de la vida. Si papá y mamá no hubiesen querido y hubieran sido egoístas y pensado solo en ellos, ni vos ni yo habríamos nacido. Dios nos crea, pero han sido papá y mamá quienes, por amor, han decidido tenernos, nos han hecho nacer.

¿Se dan cuenta de que no existe ningún ser humano normal que no haya tenido un papá y una mamá? Por eso se dice que la célula básica de la sociedad no es el

MATRIMONIO

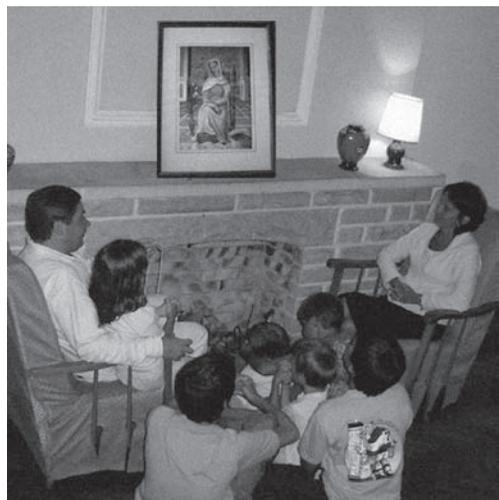


varón o la mujer solitos, el individuo, sino el varón y la mujer unidos de por vida junto a sus hijos. Papá, mamá, hijo o hija –o, mejor: hijos, hermanos entre sí-, eso se llama ¡LA FAMILIA! ¡Viva mi familia!

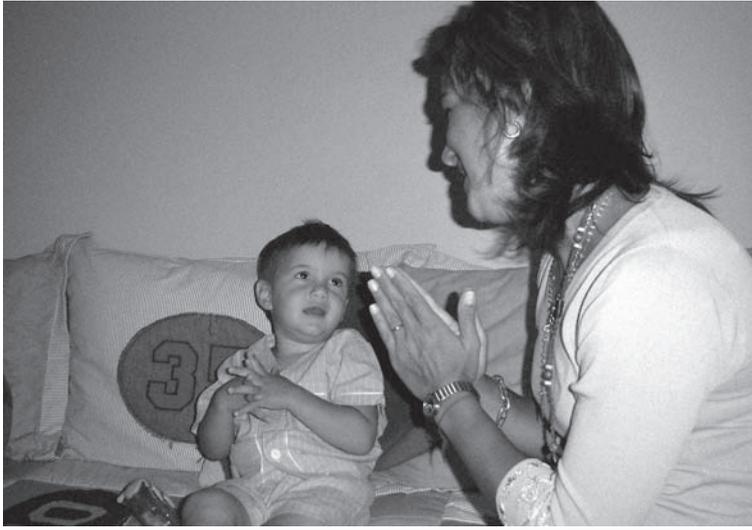
¡Pensar que hay tantos chicos que no tienen familia! Todos tienen papá y mamá, por supuesto, pero muchos no los conocen o no pueden disfrutarlos. ¡En cuántos países, después de las guerras, quedan niños sin familia! ¡Cuántos padres y madres que, por diversas circunstancias, abandonan a sus hijos! ¡Qué tristeza! Sin un papá o mamá que nos quiera; sin un hermanito o un primo o amigos con quienes jugar, a quienes contar nuestras alegrías y nuestras penas. Sin papás y mamás que nos cuiden y para quienes seamos importantes –¡qué feo que a nadie le importe nada de mí!-. Y, por supuesto, también, que sean importantes para nosotros, buscando unidos el bien y la felicidad de todos.

Dios ansía tanto que la vida se propague y se multiplique que bendijo muy especialmente –lee abajo el primer texto de la Palabra de Dios- al varón y a la mujer con el fin de que tengan hijos y los cuiden y los amen mucho.

Ni los papás ni las mamás se pueden ni deben cambiar excepto en circunstancias excepcionales, como la muerte de alguno de ellos o por adopción. Dios quiere, normalmente, por el bien de los padres y por el bien de los hijos, que los papás y mamás se amen y se ayuden mutuamente toda la vida. ¿Viste cómo sufrimos cuando vemos u oímos o nos damos cuenta de que papá y mamá están entre sí enojados, o se pelean, o discuten? Eso es porque Dios ha planeado que también nosotros busquemos el bien y felicidad de nuestros papás. Y uno de los mayores bienes que podemos desear para ellos es que se amen siempre, que no se separen nunca, que lleguen a viejitos siempre juntos, queriéndose y protegiéndose mutuamente. “¡Hasta que la muerte nos separe!” se decía antes. (Aunque nosotros, los cristianos, sabemos que, a los que verdaderamente se aman, ni siquiera la muerte los separa, porque se volverán



Rezo del Rosario en familia.



Mamá enseñando a rezar a su hijo.

siempre a su esposo. ¿Y acaso no hemos visto ya que regalarse es lo mismo que amar? Claro que estamos hablando del verdadero amor. El amor a la manera como amó y ama Jesús –repasá la lección 10 sobre la Caridad–: dándose todo, sin condiciones, buscando el bien del amado. Así debe amar el papá a la mamá, buscando el bien y la felicidad de la mamá, y dándose todo a ella; y la mamá al papá.

Pero recién hemos hablado del **Matrimonio**. ¿Qué quiere decir esta palabra? Por supuesto que ya lo sabés: el Matrimonio es la unión estable del varón y de la mujer con el fin de tener y criar hijos. Pero, vos, que sos inteligente, y sobre todo si sabés algo de latín: ¿Por qué se le llamará 'matri-monio'? Porque desde antiguo se consideró lo más importante de la familia el oficio –'munus'– de ser madre –'matris munus'–.

Así pues por la parte más importante –el oficio de madre– se llamó al todo, a la familia. Pero no se ofendan los varones, los papás. Porque ellos están precisamente para cuidar y proteger a la madre y a los hijos. Por eso a 'su oficio' se le llama ¡patrimonio! –'munus patris'–. 'Patrimonio' es lo que espiritual y materialmente dan y legan a sus mujeres y a sus hijos. Leé en un diccionario lo que quiere decir esta palabra.

Dios desea tanto que el papá y la mamá se quieran y vivan juntos para siempre y tengan hijos que adornó al vivir juntos el varón y la mujer –y los actos mediante los cuales hacen los hijitos en la barriga de la mamá– con muchísimos placeres y felici-



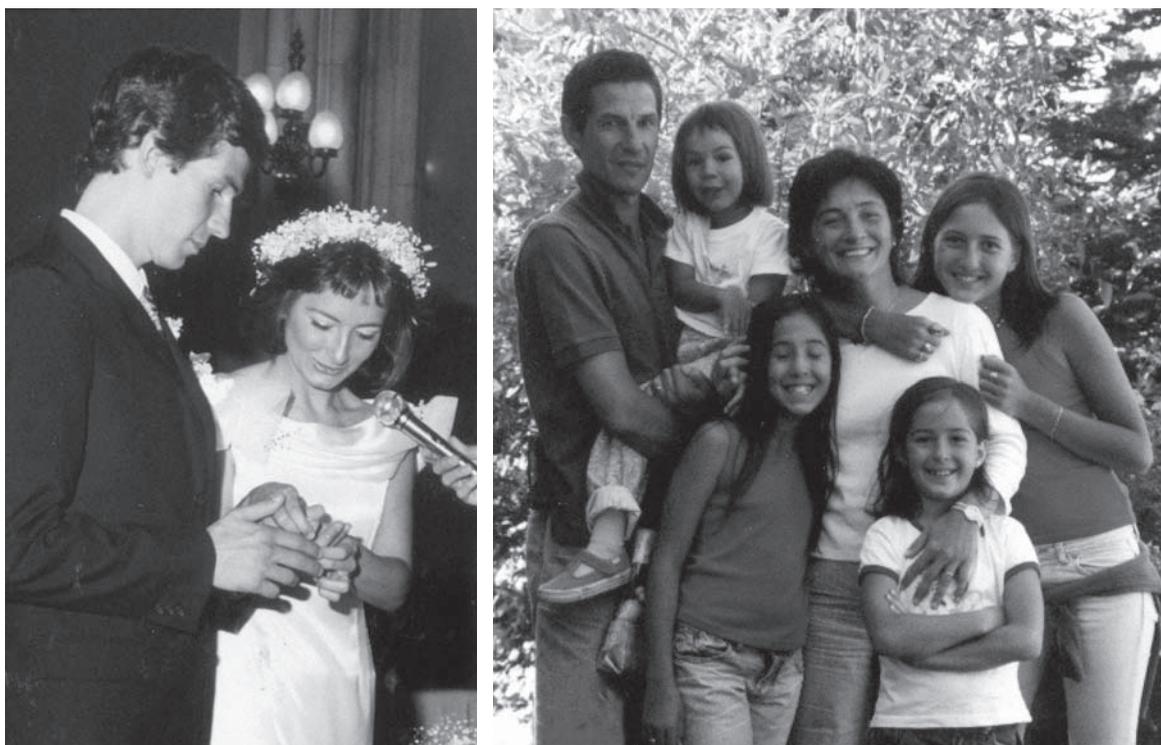
El padre bendice y despide a su hijo.



El mejor regalo para un hijo: un hermanito.

MATRIMONIO

dad. Placeres y felicidad que solo tienen sentido en el verdadero matrimonio, cuando existe auténtico amor. Lamentablemente muchos, egoístamente, buscan esos placeres en si mismos, sin amarse y entregarse el uno al otro para siempre y sin utilizarlos para regalar vida. ¡Qué triste abuso! ¡Qué mal se hacen el varón y la mujer buscando los placeres propios del matrimonio fuera de éste! ¡Cómo usan cosas hermosísimas sólo para el placer egoísta! ¡Cómo tenemos que cuidarnos y respetar nuestra persona, nuestro cuerpo, nuestra sexualidad, para que un día pueda ser todo entregado intacto a Dios y, si nos casamos, a nuestra esposa o nuestro esposo!



Nos casamos para transmitir la vida.

Pero Jesús quiso -además de todo lo bueno que tiene el matrimonio naturalmente- hacerlo, para los bautizados, para los transformados en hijos de Dios, para los cristianos ¡sacramento! Es decir que, desde Jesús, la bondad del matrimonio se centuplica, porque, desde entonces, se vive no solo en el amor humano, sino en el Amor sobrenatural, en la Caridad, en la Gracia. El Matrimonio ahora, además de sus fines naturales, sirve, también y principalmente, para santificarnos, para que los cónyuges se hagan santos mutuamente, y para que tengan hijos, no sólo para este mundo, sino para Dios, para la Iglesia, para el Cielo.

Ya en el Antiguo Testamento Dios decía que amaba a Su Pueblo como el marido ama a su mujer -o, lo que es lo mismo, como la mujer ama a su marido-. Y Dios ama a Su Pueblo incondicionalmente, para siempre, sin desfallecimientos, aun cuando ese Pueblo, a veces, se porte mal e incluso se vaya detrás de otras cosas que no son Dios. ¡Qué confianza tiene Dios a papá y a mamá como para comparar Su amor con el de ellos!

Y ¡qué confianza nos tiene Jesús cuando nos dice ‘ámense los unos a los otros como yo os amo’! ¡nada menos! Pero, si a todos los cristianos, en el Bautismo, Jesús nos da su Espíritu para que podamos amar de esa manera –si no lo hacemos es porque no queremos, no porque Dios no nos da la fuerza necesaria para hacerlo-, en el Sacramento del Matrimonio Jesús y María nos transmiten gracias especialísimas para que papá pueda cumplir con su promesa de amar a mamá toda su vida y, también, a mamá, para que pueda querer a papá toda su vida. Y también las gracias necesarias para amarnos a nosotros y cuidarnos y educarnos y ayudarnos a hacernos cada vez mejores varones y mejores mujeres ¡mejores cristianos y cristianas!



El padre bendice la mesa.

Tanta es la belleza del Matrimonio que muchos quieren poner el nombre de matrimonio a cosas que no lo son. Pueden llamar a lo suyo, si quieren, vida en pareja, encuentros temporarios, lo que sea, pero no Matrimonio. Matrimonio es lo que hemos dicho más arriba, no cualquier otra cosa o combinación.

Ahora ya sabés porqué es tan feo y triste vivir solo, no vivir en familia, o que pase algo feo dentro de la familia. ¡Porque la familia, el Matrimonio, es una de las cosas más lindas que Dios ha regalado al hombre! Y porque es dentro de ella como, en el amor, Dios va multiplicando a Sus Hijos para darles no solo la vida biológica, humana, sino la Vida Verdadera. ¿Para qué tener hijos un papá y una mamá si no los conducen al Cielo? ¿Sólo los tienen para la vida en este mundo y para fijarse solamente en los bienes pasajeros de esta tierra? ¡Tanto trabajo para algo que pasa, que un día se acabará! En realidad sólo serán verdaderos papás cuando tengan a sus hijos en el Cielo. ¡Nuestra familia en la gran Familia de Dios!



SAGRADA ESCRITURA

En un poema muy antiguo, que ya hemos leído el año pasado, se nos enseña qué es lo que Dios quiere para el hombre:

“Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos todas las cosas de la tierra». Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen sobre todas las cosas de la tierra» .Y continuó diciendo: «yo les doy todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, y todos los árboles que dan frutos con semilla: ellos les servirán de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todos los pájaros del cielo y a todos los vivientes que se arrastran por

MATRIMONIO

el suelo, les doy como alimento el pasto verde». Y así sucedió. Y Dios miró todo lo que había hecho –especialmente al varón y a la mujer- y vio que era ¡muy bueno!» (Gn 1,26 - 28).

Y cuando poco después, habiendo visto todas las cosas que hay en el mundo Dios presenta la mujer al varón, éste dice:

“¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!”

¿No es lindísimo que las primeras palabras que la Biblia pone en boca de un ser humano sean una especie de declaración de amor del varón a la mujer?

Y es tan bueno el amor del esposo por la esposa y el de la esposa por el esposo que Dios se presenta, simbólicamente, como el esposo de su pueblo, como para decir que ama a su pueblo como un esposo o una esposa deberían amar a sus respectivos cónyuges:

“Tu esposo es Aquel que te hizo”, dice el profeta Isaías (54,5).

Y, más adelante:

“La alegría que encuentra el marido con la esposa la encontrará tu Dios contigo” (Is 61, 10-62,9).

Sobre todo el profeta OSEAS toca este tema –lo leerás cuando seas grande- y muestra cómo el pecado es una especie de traición que hacemos a Dios, un ‘adulterio’, una ‘infidelidad’. ¡Y a pesar de eso Dios nos sigue amando!

Así habla Dios a Israel en el libro del profeta Jeremías, diciéndole como un marido a su mujer:

“Con amor eterno te he amado y así te he mantenido mi favor” (Jer 31, 3).

Algo parecido afirma el Deuteronomio, con el agregado de que aclara que Dios nos ama no porque seamos lindos o buenos, sino simplemente porque nos ha elegido. Así tiene que amar la mujer a su marido y el marido a su mujer: no mientras sean jóvenes o lindos o tengan plata o sean cariñosos o lo que fuere, sino porque han elegido hacerlo y se han comprometido a ello delante de Dios y de los hombres.

“Si el Señor se enamoró de ustedes y los eligió, no fue por ser ustedes más importantes que los demás [...] sino por puro amor a Ustedes [...] Él es un Dios fiel, que mantiene

su alianza y su favor a los que ama [...]” (Deut 7, 7).

Lo vuelve a repetir un poco más adelante:

“Cierto, del Señor son los cielos, la tierra y todo cuanto la habita; con todo, sólo de los padres de ustedes se enamoró el Señor, los amó y de su descendencia los eligió a ustedes entre todos los pueblos, como sucede hoy” (Dt 10, 14-15).

En el Salmo 45, un ‘epitalamio’, e. d. un canto nupcial, en este caso un poema a la novia del rey, se transforma en una alegoría del amor que Dios nos tiene y el que nosotros hemos de tenerle a Él, ‘amándolo sobre todas las cosas’:

“Escucha, hija, mira, presta oído, olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el rey de tu belleza” (v. 12).

Algún día tenés que leer el famoso **Cantar de los Cantares**, un largo poema de amor que se cuenta entre los libros de la Sagrada Escritura y que puede aplicarse tanto al amor entre marido o mujer como al amor



La Sagrada Familia.
M. PÉREZ DE HOLGUÍN. S. XVII.
Casa de la Moneda. Bolivia.



Sagrada Familia. MIGUEL ÁNGEL.



Séforis, ciudad vecina a Nazaret adonde la Virgen iba de compras con Jesús.

entre Dios y la Iglesia. San JUAN DE LA CRUZ compuso un preciosísimo comentario a este poema mostrándonos cómo, en su lectura, podemos aprender muchas cosas respecto a nuestras relaciones con Dios.

Por eso es importante saber que el Sacramento del Matrimonio no tiene como modelo los amores de cualquier clase que se ven por televisión o en el cine o los que conocemos por ahí, sino el amor que Dios nos tiene. Más aún, el modelo del amor que papá debe a mamá es el que Jesús tiene por la Iglesia; y mamá tiene que amar a papá como la Iglesia ama a Jesús. Así lo enseña San Pablo en la Carta que escribió a los cristianos de Éfeso:

“Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla. [...] Los maridos deben amar a su mujer como a sí mismos” (Ef 5, 25.33)

¿Se acuerdan lo que leímos al principio, en el Génesis? Pablo nos lo recuerda:

“Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia. En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su mujer como a sí mismo, y la esposa debe respetar a su marido” (Ef 5, 22-23. 25. 28.31-33).

¡Qué preciosa vocación la de papá y mamá: amarse mutuamente como Dios nos ama! Y, puesto que son uno, deben cuidar ese amor que los une, para vivir juntos toda la vida, pues solo con la muerte de uno de los dos, se acaba el matrimonio:

“La mujer permanece ligada a su marido mientras éste vive (y el marido a su mujer); en cambio, si muere el marido (o la mujer), queda en libertad para casarse con quien quiera” (1 Cor 7, 39).

Este amor de los esposos cristianos, como es semejante al de Jesús, los ayuda a crecer en santidad, a ser cada día más parecidos a Cristo, amándose el uno al otro. Y, si uno de los dos no es muy bueno como cristiano, el otro debe ayudarlo y darle buen ejemplo:

“Porque el marido que no tiene fe es santificado por su mujer, y la mujer que no tiene fe, es santificada por el marido creyente” (1 Cor 7, 14).

Siendo Dios, el mismo Jesús se presenta a sí mismo como Esposo, como novio. Como decíamos, una de las más grandes y contagiosas alegrías es la que estalla en el corazón de un hombre y una mujer que se aman, cuando van a casarse. Desde la más remota antigüedad la fiesta, el banquete de bodas es uno de los momentos más gozosos de la vida de un hombre. Por eso tantas veces Jesús en las parábolas describe la alegría del encuentro con Dios como un banquete de bodas. Y la alegría del cristiano que está unido a Jesús es tan inmensa, que en el fondo, a pesar de las penas y dolores de este mundo, en la fe vive como en continua fiesta. En el Evangelio de Mateo durante una discusión acerca del ayuno, el Señor pregunta a los que se quejaban de que sus discípulos no ayunaban como el resto de los judíos fieles:



Casa de María en Nazaret

“¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos?” (Mt 9, 15).



Sinagoga de Nazaret donde iba la Sagrada Familia.

Claro que no. Nosotros ayunamos en Cuaresma, los viernes, cuando nos preparamos para la Pasión y Muerte de Jesús; pero, nunca se ayuna en Pascua ni en Domingo, ni en las Fiestas del Señor, porque Él está con nosotros casi como lo estará en el Cielo, y nosotros estamos muy contentos con Él.

que se celebrará en el Cielo. Siempre tenemos que estar listos, porque nadie conoce el día ni la hora en que vendrá el Esposo y se abrirán las puertas de la gran sala. Viene de noche, nos avisan los evangelios, es decir, cuando nadie se lo espera; por eso, hay que tener siempre el corazón bien dispuesto. De esto nos hablan varias parábolas de Jesús, como la de las diez vírgenes que se duermen esperando la llegada del novio (Mt 25, 1-12), o la de los servidores que aguardan a que su señor regrese de una boda (Lc 12, 35-40).

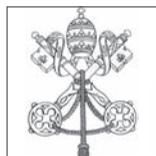
También Juan el Bautista llama a Jesús “Esposo” y, a sí mismo, “el amigo del Esposo”, que era el que preparaba la fiesta de bodas y acompañaba a la novia hasta la casa del novio, donde se realizaría el gran banquete nupcial (Jn 3, 29). Y, así como Juan preparaba un pueblo bien dispuesto para que recibiera a Jesús, predicando la conversión, también nosotros nos arreglamos para el banquete de bodas

El mismo Cielo, como decíamos, es presentado por Jesús como un banquete de bodas, al que todos son invitados, pero no todos entran, sea porque no quieren ir, sea porque no están en condiciones de entrar. Mas, los que entran, encuentran allí un gozo sin medida:

“¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!” (Lc 14, 15).

“Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo” (Ap 21, 2).

¿Se dan cuenta ahora de lo maravilloso del Sacramento del Matrimonio? ¡El único y verdadero Matrimonio, por supuesto! No los malos matrimonios ni las burdas imitaciones de matrimonio o que quieren llamarse matrimonios.



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El Concilio ecuménico XVII de Florencia, enseñaba, en 1439:

“El séptimo sacramento es el matrimonio, que es signo de la unión de Cristo y de la Iglesia, como dice el Apóstol: «Gran sacramento es éste, pero entendido en Cristo y la Iglesia»

Lo que causa el matrimonio es el mutuo consentimiento [...] Triple es el bien asignado al matrimonio. El primero, son los **hijos** que reciben y educan para el culto de Dios.

El segundo, es la **fidelidad** que ambos cónyuges deben guardarse el uno al otro. El tercero, es la **indisolubilidad** del matrimonio por el hecho

de que significa la unión indisoluble de Cristo y la Iglesia”(D[H] 1327).



El matrimonio es para quererse toda la vida.

El CONCILIO DE TRENTO enseña en el año 1563:

“La gracia que perfecciona el amor natural del varón y la mujer y que fortifica esta unidad indisoluble y santifica a los esposos, nos la mereció por su Pasión Cristo mismo, que instituyó y realizó los venerables sacramentos. Es lo que el apóstol Pablo inculca al decir: «Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella» (Ef 5, 25), y en seguida añadió: «Gran sacramento es éste, entendido en Cristo y la Iglesia» (Ef 5, 32)” (D[H] 1799).

El Papa LEÓN XIII enseñaba en su encíclica “*Arcanum divinae sapientiae*” de 1880:

“[...] Cristo nuestro Señor elevó el matrimonio a la dignidad de sacramento y al mismo tiempo hizo que los esposos, protegidos y fortificados por la gracia celestial nacida de sus méritos, alcanzaran la santidad en el matrimonio [...] Y ha perfeccionado el amor que reside en nuestra naturaleza y unido más estrechamente, por el vínculo de la Caridad divina, la sociedad, indivisible por naturaleza, del varón y la mujer” (D[H] 3142).

Pío XI, asimismo, en 1930, nos decía, en su encíclica “*Casti connubii*”:

“El matrimonio no ha sido instituido por los hombres, sino por Dios. No han sido los hombres, sino el autor mismo de la naturaleza quien ha protegido el matrimonio con leyes, y Cristo Nuestro señor lo ha confirmado y elevado”. “Se es libre de contraer matrimonio o no, de hacerlo con esta persona o aquella, pero su naturaleza escapa totalmente a la libertad del hombre de manera que, si alguno contrae libremente matrimonio, está sujeto a sus leyes divinas y a sus exigencias esenciales” (D[H] 3700).

En el mismo documento, sostenía:

“Entre los bienes del matrimonio los hijos ocupan el primer lugar. Sin duda alguna, el Creador del género humano, quien en su bondad ha querido servirse de los hombres para propagar la vida, nos enseñó esto cuando dijo: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra [...]» (Gn 1, 28) [...] Estos hijos recibidos de las manos de Dios con

gratitud, ambos esposos deben mirarlos como un tesoro que les ha confiado Dios, y no deben usarlos en interés propio ni en el solo interés terrestre del Estado” (D[H] 3704).

“Este sacramento, en los que no ponen obstáculo, no solo aumenta la gracia santificante, principio permanente de la vida sobrenatural, sino que añade bienes particulares, buenos impulsos, gérmenes de gracia; eleva y perfecciona las fuerzas naturales a fin de que los esposos puedan comprender no solamente por la razón, sino gustar íntimamente y mantener firmemente, querer eficazmente y realizar en la práctica, todo lo que se refiere al estado conyugal, a sus fines y a sus deberes. Les concede, en fin, el derecho al auxilio de la gracia actual siempre que tengan necesidad de ella para cumplir las obligaciones del propio estado” (D[H] 3714).

Dice el CONCILIO VATICANO II, en el Decreto sobre el *Apostolado de los Seglares*, de 1965:

“El Creador del mundo estableció la sociedad conyugal como origen y fundamento de



Templo de la Sagrada Familia. Barcelona. GAUDI ANTONI (1852-1926), de quien se ha iniciado la causa de canonización.



Nazaret. Basílica construida sobre la casa en que vivió Jesús con sus padres.

la sociedad humana.

Con su gracia la convirtió en sacramento grande en Cristo y en la Iglesia”.

En la *Gaudium et Spes*, de 1965:

“Esta íntima unión, como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad” (48).

¿Y qué pasa si, por algún problema, aunque marido y mujer quieran tener hijos, los hijos no vienen? Dice el mismo documento conciliar:

“[...] aunque la descendencia, tan deseada muchas veces, falte, sigue en pie el matrimonio como intimidad y comunión total de la vida y conserva su valor e indisolubilidad” (50).

¡Además pueden adoptar! ¡Tantos chicos huérfanos que han perdido a papá y mamá! Al fin y al cabo, San José, que fue un padre buenísimo, adoptó a Jesús.

Sigue el documento:

“Este vínculo sagrado [del matrimonio], en atención al bien, tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana”(48). “la dignidad de esta institución [matrimonial] no brilla en todas partes con el mismo esplendor, puesto que está oscurecida por la poligamia, la epidemia del divorcio, el llamado amor libre y otras deformaciones; es más, el amor matrimonial queda frecuentemente profanado por el egoísmo, el hedonismo y los usos ilícitos contra la generación” (50).

Dice el CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO del año 1983, en su canon 1055:

“La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, ha sido elevada por Cristo el Señor a la dignidad de sacramento entre los bautizados.”



Pozo del que María sacaba agua.

Y en el canon 1056 afirma:

“Las propiedades esenciales del matrimonio son la unidad y la indisolubilidad, que en el matrimonio cristiano alcanzan una peculiar firmeza por razón del sacramento”.

El día que te cases, si Dios quiere, el sacerdote, que hace de testigo autorizado del matrimonio e imparte la bendición nupcial, te preguntará, según el Ritual Romano:

“N., ¿quieres recibir por esposo(a) a N. y prometes serle fiel tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándolo(a) y respetándolo(a) durante toda su vida?”

Y en ese momento, solemnemente, comprometiendo tu palabra de honor frente a Dios y a los hombres, vos contestarás: **“¡Sí, quiero!”**

Con ese “Sí quiero” el novio y la novia se transforman en marido y mujer, esposo y esposa, porque son ellos mismos quienes, en ese instante solemne se imparten mutuamente el sacramento. El sacerdote solo hace de testigo necesario y sin cuya presencia, salvo en casos excepcionales, el matrimonio es nulo. Pero el matrimonio es el único sacramento que no pueden dar ni recibir los sacerdotes del rito latino, ya que ellos no pueden casarse. El sacramento se lo dan el uno al otro los que se casan.

Alguna vez, busca el ritual del matrimonio y lee las hermosas bendiciones y oraciones que allí figuran y que nos hablan de la grandeza de este sacramento.



REZAMOS

*María, esposa fiel y Madre Admirable de Jesús,
José, esposo castísimo de María y padre del Salvador, proteged a los
matrimonios y familias cristianas*

Oración colecta de la Misa por la familia:

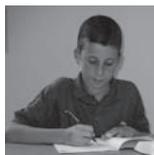
*Dios que quisiste que la familia tuviera en ti su firme fundamento, escucha con bondad nuestros ruegos, para que imitando a la sagrada familia de tu Hijo único, en sus virtudes domésticas, por el vínculo de la caridad, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

Oración colecta de la Misa por los familiares y amigos:

*Dios que por la gracia del Espíritu Santo derramaste en nuestros corazones el don de la Caridad, concede bondadosamente a nuestros familiares y amigos, la salud del alma y del cuerpo, para que te amen con todas sus fuerzas y hagan siempre lo que es de tu agrado.
Por Jesucristo nuestro Señor.*



Sagrada Familia. El GRECCO.



APRENDEMOS

1. ¿Qué es el sacramento del Matrimonio?

El sacramento del Matrimonio es el contrato matrimonial válidamente celebrado entre cristianos por el cual se da la Gracia a los esposos para amarse uno al otro santamente y educar cristianamente a sus hijos (Cf. Com 338).

2. ¿Cuáles son las propiedades esenciales del Matrimonio?

Las propiedades esenciales del Matrimonio son tres:

La unidad, que consiste en que el hombre, viviendo su mujer, no puede tener otra, ni la mujer tener otro esposo, viviendo el suyo.

La apertura a la fecundidad, que exige como tarea fundamental del Matrimonio estar al servicio de la vida, generosamente dispuestos a tener responsablemente los hijos y educarlos humana y cristianamente (Cf. CCE 1652-1654).

La indisolubilidad, por la cual el vínculo matrimonial no puede romperse jamás, si no es por la muerte.

3. ¿En que se funda el Matrimonio?

El Matrimonio se funda en el consentimiento de los contrayentes, es decir de la voluntad de darse mutuamente y definitivamente con el fin de vivir una alianza de amor fiel y fecundo (Cf. Com 344).



HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y RESPONDE:

¿Quién es hombre, el varón o la mujer?

¿Por qué el Matrimonio se llama Matrimonio?

¿Qué quiere decir indisoluble?

¿Por qué el Matrimonio es un sacramento?

2. PIENSA y ESCRIBE una oración para dar gracias y pedirle a Dios por tu familia, tomando como modelo las oraciones de 'rezamos'.

3. SOPA DE LETRAS

C	I	W	R	A	R	E	F	V	B	N	E	M	K	J	O
F	N	R	I	G	L	E	S	I	A	D	S	N	C	B	P
G	D	T	A	R	K	U	Y	T	R	E	P	B	O	R	C
H	I	H	F	F	A	M	I	L	I	A	O	V	N	G	A
J	S	Y	I	U	I	O	K	J	H	G	S	R	Y	R	S
K	O	U	E	J	S	F	L	O	P	U	O	E	U	A	A
L	L	L	D	A	O	T	R	E	W	Q	V	U	G	E	M
E	U	G	C	N	L	S	J	K	Y	E	I	B	E	R	I
A	B	T	E	D	C	X	T	Y	U	I	O	J	S	G	E
I	L	E	A	S	O	C	I	E	D	A	D	P	O	Y	N
P	E	Q	W	E	D	C	X	J	H	G	F	R	E	A	T
M	D	C	U	Y	U	O	P	U	Y	F	R	E	C	X	O
U	N	I	D	A	D	D	E	A	S	D	R	T	Y	I	O
R	T	Y	M	N	B	M	A	T	R	I	M	O	N	I	O
A	L	I	A	N	Z	A	V	C	X	Z	S	D	F	G	H
Y	U	I	B	V	C	X	S	F	R	E	T	J	M	L	O
E	C	O	N	S	E	N	T	I	M	I	E	N	T	O	P

3. ESCRIBE una oración con cada una de las doce palabras encontradas

1.
2.
3.
4.
5.
6.
7.
8.
9.
10.
11.
12.

4. COLOREA Y MEMORIZA:

QUE EL HOMBRE NO SEPARE LO QUE DIOS HA UNIDO



Hogar viene de hoguera. En la antigüedad las familias se reunían alrededor del fuego.

5. AVERIGUA quien era Vestas y las Vestales.
¿Cómo se relaciona con la palabra hogar?
6. AVERIGUA que significa en la cultura latina 'focus et ara'.

De todo un poco...

BODA

Viene del latín 'vota', plural de 'votum', voto, promesa. Por las promesas pronunciadas en el acto de contraer matrimonio. El matrimonio es una solemnísima promesa, voto, juramento, delante de Dios y de los hombres, que se hacen marido y mujer de vivir fieles el uno al otro para siempre. No es solo una cuestión de cariño o atracción, es una cuestión de palabra de honor empeñada. ¡Qué horrible faltar a la palabra dada! Romper un juramento hecho al otro ante la mirada de Jesús y de la Iglesia.



ALIANZAS



Los anillos de los romanos eran de hierro y se los ponían mutuamente como si fueran dos eslabones de cadena. Los nuestros suelen ser de material noble porque se trata de un Sacramento, pero siguen siendo dos símbolos del vínculo, de la 'alianza' que une para siempre a los esposos. De allí que también se denominen 'alianzas'."

ESPOSO Y ESPOSA



Quieren decir algo parecido. Porque esposo deriva del latín 'sponsum', del verbo 'spōndere' prometer solemnemente. Esposo y esposa son el varón y la mujer que se prometen amor para toda la vida. (¡Y de allí proviene el sustantivo 'esposas' que usa la policía! Porque hacen juntar una mano con otra estrechamente, como se juntan las de los desposados.)

¿Y casamiento? ¿de dónde vendrá? Es el acto de poner 'casa'; e. d. de fundar un nuevo hogar. Casarse no es sólo vivir en pareja, es fundar una familia.

¿Y enlace? Quiere decir unir por medio de un lazo, de una cuerda. Como enlazar. Claro que aquí se trata de un lazo invisible: el de la Gracia del sacramento, el de la promesa de amor mutuo, el compromiso.

¿Y el término marido? Del latín 'mas', macho, varón. De donde viene masculino. Es de verdadero varón proteger a la mujer y a los hijos.

¿Y los vocablos cónyuge o conyugal? Del latín cōniugis, formado de coniurare, compuesto de cum y iugare, atar, ligar, que viene de iugum, yugo. Yugo está formado, a su vez, de iūngere, yuntar, juntar –de allí yunta- El yugo es el instrumento que une, yunta o junta a los bueyes, a los caballos o animales fuertes que aran o tiran juntos. Así marido y mujer –los cónyuges- tienen que



tirar hacia adelante siempre unidos, ligados el uno al otro. El yugo matrimonial, pues, es un símbolo de la unión y concordia que ha de haber entre los dos esposos sin separarse o desyuntarse jamás.

Dice Jesús: “Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana” (Mt 11, 19-20).

LAURA VICUÑA, BEATA

Laurita, como la llamaban todos, nació en Santiago de Chile el 5 de abril de 1891. Su papá era un militar de alto rango en aquel país y estaba casado con una buena mujer llamada Mercedes, quien le había dado dos niñas. Laura era la menor. Cuando la pequeña tenía poco más de un año, una revolución subvirtió todo el orden en Chile. Los Vicuña tuvieron que fugar de la Capital y refugiarse en Temuco, a 500 kilómetros de Santiago. En 1893 muere su padre, dejando a la familia sin apoyo y en precaria situación económica. Doña Mercedes, la madre de Laura, retomó a su trabajo de modista y, en 1899, emigró a la Argentina. Allí fue deambulando de un lugar a otro y pasó, sucesivamente, por Ñorquín, Las Lajas, Chapelco y, finalmente, Junín de los Andes. Allí, para su desgracia, doña Mercedes conoció al dueño de la Estancia de Quilquihue, Manuel Mora, que la llevó a convivir con él.

Laura y su hermanita Amanda fueron enviadas como pupilas al Colegio María Auxiliadora de Junín de los Andes.

En el colegio vivía y aprendía cuanto le enseñaban con infantil avidez, y volvía a su casa sólo en el verano. Pronto fue muy querida por todos, porque era la mejor compañera, muy aplicada en sus estudios, obediente y sencilla. Sabía jugar y perder sin enojarse, prestaba sus cosas con alegría y no hablaba mal de nadie. Cuando su madre le traía regalos y golosinas, las repartía entre todas sus compañeras. Con todos se mostraba amable y educada. A medida que fue aprendiendo el Catecismo, se veía cómo progresaba en su amor a Jesús y a María Auxiliadora, y evitaba el pecado, que sabía muy feo, porque nos hace completamente distintos a Jesús.

En el catecismo aprendió que hay siete sacramentos por los que Dios nos comunica su Vida. Uno de ellos es el matrimonio, que bendice, con una gracia especial, la unión de un varón y una mujer. Y se dio cuenta de que su mamá no tenía esta gracia, porque el hombre con el que vivía no se había casado con ella. Eso la puso muy triste y como quería tanto a su madre, la preocupaba muchísimo el pensar que podía no tener la gracia de Dios.

Cuando se preparaba para su primera Comunión tomó una decisión muy valiente, que nadie puede tomar solo: decidió ofrecer su propia vida por la salvación de su mamá. Claro que se lo contó a su confesor, para saber si Dios quería ese sacrificio de ella y para evitar el más feo de los pecados, que es el de orgullo. El padre Crestanello, que la conocía ya desde tiempo, le explicó que su oferta era muy generosa, pero también, humanamente, muy peligrosa, porque si el Buen Dios se la aceptaba, podría llevársela consigo muy pronto. A Laurita eso no le importaba, porque amaba mucho a Jesús y a la Virgen y quería vivir con ellos; pero, además, quería muchísimo a su mamá y deseaba que ella pudiera vivir en gracia. Así que, después de rezar mucho para conocer lo que Dios quería,



el confesor la autorizó a realizar su ofrenda el día de su primera comunión.

Y así lo hizo. Se preparó para este primer encuentro con Jesús sacramentado como una novia se prepara para su boda. Se ofreció a Jesús como esposa suya para siempre y le pidió que aceptara el sacrificio de su corta vida a favor de Mercedes, su querida mamá.

Cuando iba a la estancia, Manuel Mora, que quería pasarse con ella y recibía el rechazo firme de la pobre niña, castigaba duramente a Laura. Poco tiempo después, hubo una inundación. Varias niñas pequeñas hubieran muerto ahogadas si Laura no se hubiese zambullido varias veces en busca de ellas, sacando una tras otra a la orilla. Era una gran nadadora. El frío intenso y tanto esfuerzo le produjeron una enfermedad incurable en los riñones.

Sabiendo que Jesús había aceptado su ofrenda y se la llevaría pronto con Él, le contó a su mamá qué y por qué lo había hecho. La buena señora lloró mucho, pero comprendió que el amor de Cristo es así: crucificado. Y, de inmediato, prometió a su hija que cambiaría su vida. El padre Crestanello oyó su confesión y le dio la absolución.

Aunque, sin duda, sus dolores físicos eran muy fuertes, todos veían que, desde ese momento, Laura estuvo serena y alegre, felicísima porque su pequeña oblación había sido aceptada por Dios, su mamá estaba otra vez en paz con Dios, y porque pronto vería a su amado Jesús.

Murió poco después de haberlo recibido en el Santo Viático, diciéndole a una de sus amiguitas que estaba junto a ella: “¡Qué contenta se siente el alma a la hora de la muerte, cuando se ama a Jesucristo y a María Santísima!” Sus últimas palabras fueron: “Gracias Jesús, gracias María” y se durmió para este mundo. Era el 22 de enero de 1904. Muchos años después también Mora se arrepintió de sus faltas y volvió a la fe.

Los restos de Laura, primero enterrados en el cementerio de Junín, están, desde 1956, en Bahía Blanca, en un colegio de hermanas salesianas, congregación a la que ella hubiese deseado ingresar. Si alguna vez pasás por Bahía Blanca no dejes de ir a rezar ante ellos. El 3 de Septiembre de 1988, Juan Pablo II la beatificó y nos la ofreció como modelo para todos los argentinos y chilenos y, especialmente, para los niños que se preparan para su primera comunión.

Oración

Señor Jesús: Tú que concediste a Laura Vicuña la gracia de ofrecer su vida por la salvación del alma de su propia madre, concédenos también a todos nosotros la gracia de obtener mediante nuestras buenas obras, la conversión y salvación de todos aquellos a quienes mucho queremos, especialmente de nuestros padres, hermanos y familiares. Amén.



SANTUARIO LAURITA VICUÑA

En Chile, el Santuario de Laurita Vicuña se ubica en los faldeos del Cerro Renca. Esta es la estatua que allí se puede ver.

Oración que escribió Laurita en su diario

“Dios mío, quiero amarte y servirte toda mi vida: te doy mi alma, mi corazón, toda mi vida. Quiero morir antes que ofenderte con el pecado. Desde hoy quiero evitar todo lo que pueda alejarme de Ti.

Quiero hacer todo lo que sepa y pueda para que Tú seas conocido y amado y para reparar las ofensas que recibes de los hombres, en especial de las personas de mi familia. Para eso te entrego mi vida. Amén”.

SAN JOSÉ, EJEMPLO DE PADRE

Sabemos poco de la vida de José y de cómo era su aspecto o su personalidad. Los evangelios nos dicen, empero, que era un hombre ‘justo’, es decir ‘santo’. Sin embargo podemos saber de él, por lo que fue su hijo adoptivo Jesús. “De tal palo tal astilla”. Porque lo que transmiten los padres no es solo la vida biológica, a través de sus genes, sino sobre todo, el ejemplo, la educación, el modo de ser y de hablar y de conducirse. En Jesús, en su señorío, sus actitudes viriles, su valentía, su amabilidad, su decisión, podemos descubrir seguramente los rasgos de José. A veces los padres adoptivos son mucho más padres que los puramente biológicos.

Pero que José fue un padrazo para Jesús lo demuestra cuando quiso ponerle a Dios el nombre más lindo y significativo que podía pronunciar lo llamó: ‘Abba’, papá, Padre.

También nosotros que -como nos enseñó Jesús y porque somos sus hermanos- llamamos a Dios, Padre nuestro, dependemos, en el calor que tiene esa palabra para cada uno, de lo que es o fue nuestro padre en la tierra.

¡Qué responsabilidad la de los papás! Gran parte de la imagen que sus hijos espontáneamente se hagan de Dios depende de su forma de ser padres con ellos.

San José los ayude a ser verdaderos papás.



*San José y el Niño.
Madera tallada y policromada. Misiones jesuíticas.
S. XVIII. Museo Fernández Blanco.*